

Pedro Brieger: La coyuntura mundial

con Martín Martinelli⁵

MM: ¿Qué lectura haces de la llamada “crisis del capitalismo actual?”

PB: El capitalismo siempre está en crisis. Pero también el capitalismo ha tenido mecanismos a lo largo de la historia como para poder reciclarse e incluso utilizar las crisis para mantenerse, seguir creciendo y seguir desarrollándose. Yo no hablaría del fin del capitalismo. Estamos en el medio de esta pandemia, yo digo que estamos cruzando el río, un río que nosotros no sabemos cuán ancho es, cuán profundo es, ni siquiera vemos la orilla del otro lado y ya queremos tener la respuesta de qué hay en esa orilla, cuando ni siquiera la vemos. Por lo tanto, es muy difícil dar respuestas acabadas, y yo prefiero ser extremadamente cauto antes que tirar sobre la mesa respuestas en base a una valoración, qué puedo hacer hoy y que mañana puede cambiar completamente, porque no sabemos cómo esto se está desarrollando. Tomemos en cuenta que cuando esto comenzó y afectaba Italia y España, EE.UU. parecía estar inmune y hoy EE.UU. ya tiene más muertos de los que tuvo en la Guerra de Vietnam.

Por lo tanto, en menos de un mes y medio, cambió todo y el virus se fue de un lado a otro, o la cantidad de muertes creció en otro lugar, por lo cual es muy difícil dar una respuesta acabada. Sí resaltaría algunos elementos que me parecen interesantes. Uno, que en un primer momento se dijo que el virus está atacando a todo el mundo por igual. Creo que no. Creo que nos dimos cuenta que no ataca a todo el mundo por igual. La gente más vulnerable, es más vulnerable en todas las circunstancias y también frente a este virus. En

⁵ <https://youtu.be/cB74jADgXq4>

un primer momento, se decía que ataca a todos por igual porque todos se puede contagiar. Es verdad, todo el mundo se puede contagiar. Cuando yo le doy la mano a una persona en la calle y lo contagio, el virus no se fija que hay en la cuenta bancaria, si es abultada o no, es decir, puede contagiar cualquier persona pero las personas más vulnerables son aquellas personas que tienen un deficiente acceso a la salud, a la alimentación, y a las nuevas tecnologías. Por lo tanto, son más vulnerables. Cuando se habla tanto de “abrir la economía”, una frase que gustan utilizar los economistas y comunicadores, que por lo general están alineados con posturas de derecha, liberales o neoliberales, no se toma en cuenta que muchas de esas personas que justamente son las que dicen que hay que “abrir la economía”, probablemente van a seguir haciendo el trabajo desde sus casas.

Pero “abrir la economía”, implica que miles de personas, que no están muy protegidas, van a salir a la calle y que probablemente se vayan a contagiar. Uno de los principales lugares de contagio, es el transporte público. Las personas que tienen ciertas comodidades o que pueden hacer teletrabajo, muchas de esas personas no tomarán el transporte público. No se moverán de sus casas, podrán seguir haciendo el teletrabajo. Pero también acá, descubrimos muchas deficiencias respecto del teletrabajo. Sociedades como la española, que no tenía tan desarrollado el teletrabajo, una sociedad como la estadounidense, dónde hay deficiencias a nivel tecnológico, que mucha gente pensaba que no se podían dar y se dan. Ni que hablar de las personas más vulnerables también en los EE.UU. Negros, latinos, que, según diversas fuentes y análisis estadísticos, son las personas más afectadas. Por lo tanto, yo creo que un elemento para señalar es que las personas más vulnerables siguen siendo más vulnerables como siempre. También frente a la pandemia. Y esto, nos lleva a la reflexión de cómo modificar la sociedad. Porque esto atañe a la salud, atañe a la vivienda, atañe a la alimentación. Y acá está la gran pregunta, una vez que se llegue a la otra orilla, como yo digo, ¿que se construirá de la otra orilla? ¿Se construirá una salud que sea para todo el mundo? ¿Se construirá una alimentación que sea para todo el mundo? Está

claro que todo el mundo debería tener acceso a la salud y que hay suficiente alimentación para alimentar a todo el planeta.

MM: Quisiera saber tu opinión acerca de que el virus hizo un traslado geográfico, de alguna forma, desde China, pasando por Medio Oriente, o incluso directamente, primero llegando a Europa y ahora hace eclosión en América, en lo que es EE.UU. y Brasil como casos más resonantes o como epicentro de la pandemia. Entonces, no llegó de alguna forma a las regiones del sur del globo, como África o América Latina. Por lo cual, si eso crees que también incide, si bien es algo que afecta al mundo, en que los medios de comunicación le prestan mayor atención o no.

PB: Sin lugar a dudas. Si bien es cierto que hay creo que poco más de 10000 casos en África y todavía no llegó en gran medida a África, también es cierto que hay pestes que azotan en África cada dos por tres y eso no llega a los grandes medios de comunicación occidentales. El famoso informe McBride que tiene más de 40 años, sobre la concentración mediática y el flujo de la información concentrado en las grandes agencias de noticias internacionales europeas y norteamericanas, sigue siendo tal cual. Gran parte de la información, yo diría la mayoría de la información, sigue circulando a través de las grandes agencias de noticias internacionales que imponen la agenda. Y en esa agenda, no está el África y en menor medida, América latina.

MM: De esta cuestión general a algo más particular se habla de una crisis del petróleo, de la gran caída de los precios, en esto tienen que ver las diferentes producciones, el nuevo papel de la última década EE.UU. con el esquisto como primer productor mundial, una especie de fricción entre el líder de la OPEP Arabia Saudita y Rusia, para contener la producción y que eso haga mantener el precio estable o dentro de 50 y 80 dólares. ¿Cómo ves la crisis estructural en el Medio Oriente en relación a esta crisis que sería más coyuntural del petróleo?

PB: La verdad también es difícil dar una respuesta al respecto de esto. El petróleo implicó una revolución en el siglo XX respecto de la producción prácticamente de todas las cosas que tenemos objetos que nos rodean son derivados del petróleo. Ahora no sabemos qué puede pasar de ahora en más, la verdad no lo sé, ni respecto al petróleo ni si puede aparecer algo alternativo a un modo de producción diferente. En algunos países, ya se está planteando el hecho de cerrarse, lo que implica tener menos contacto con el mundo. Tal vez, implica un desarrollo autóctono propio basado en otra estructura social, en otra forma de pensar, la verdad no lo sé. No sabemos todavía cómo nos va a afectar esto. Se habla de transformaciones en las ciudades. Hace mucho tiempo que vengo señalando que las ciudades tal cual están, como las grandes ciudades en Argentina, no son vivibles. No tiene ninguna lógica que sigamos apostando a un modelo de tener cada persona un automóvil para después quejarnos que nos lleva dos horas ir de una punta a otra de la ciudad como pasa en Buenos Aires, o casos extremos, como en México. Ahora, ¿llevará esto a una nueva forma de pensar, de pensarnos, en las ciudades? Difícil de saber, porque efectivamente si hay un nuevo modelo de ciudad o una nueva forma de vivir, en una de esas, la dependencia del petróleo cae. Pero es muy difícil dar una respuesta sobre esto.

MM: La crisis del petróleo se produce lógicamente cuando hay una producción mayor y ya no hay lugar donde guardarla. Leía un artículo, donde decía que los que iban a salir ganando igual, eran las grandes empresas de petróleo, las que iban a sobrevivir a esta crisis. O sea, que es más de lo mismo que venía antes. Como decimos, hay desigualdades. Esto parecía que iba a ser algo que tratará a todos por igual, pero no los ataca por igual. Quería saber cómo veías el viraje geopolítico de las nuevas posturas ya desde 2013 y antes, en cuanto a Rusia en lo militar, en cuanto a China en lo económico, y la disputa con EE.UU. Asimismo, pensar cómo esto afectó hasta el momento, mencionaste un poco los estragos que está haciendo la epidemia en EE.UU. y no se sabe qué más va a pasar, y qué lecturas haces, por ejemplo, de cómo

enfrentó cada uno, China y la región asiática. Y si crees que eso tiene que ver no solo con la forma de gobierno, sino con la mentalidad, las tradiciones, las experiencias, frente a otras pandemias, otras epidemias.

PB: Bueno, cada sociedad es diferente. Yo trato de leer bastante de cómo reaccionaron en China, en Japón, en Singapur. Taiwán es un caso muy especial, porque Taiwán por su enfrentamiento con la República Popular de China, cada cosa que sucede en China, es vista siempre de manera negativa en Taiwán y, de hecho, las versiones de que el covid-19 surgió en un laboratorio chino provienen de Taiwán. Pero Taiwán, hace tiempo que viene señalando tanto los medios de comunicación, pero principalmente desde las posturas oficiales, que China está en crisis y que todo está mal, que China se hunde. Pero es cierto, que, en EE.UU., han retomado muchas de las posturas que llegaban desde Taiwán. Creo que las actitudes difieren en cada sociedad, pero tampoco haría una generalización. Estaba leyendo, por ejemplo, que la alcaldesa de Tokio, criticaba muchísimo a la gente que salía a las calles (la gente tampoco obedecía). Tenemos una visión muy simplista del mundo oriental en su conjunto, como si fuera una sola cosa ahí. “Obedecen las reglas”, no, no es así, se salen de las reglas también, depende de las circunstancias.

Pero tampoco sabemos qué va a pasar en esas sociedades a raíz del covid-19. Por eso daba el ejemplo de EE.UU. frente a Europa, porque en un primer momento las muertes parecían estar en Europa y Trump incluso se burlaba de lo que estaba pasando y EE.UU. es el epicentro de la pandemia. No sabemos si esto puede cambiar mañana. Por lo tanto, yo reitero que a mí me es muy difícil dar respuesta al respecto de dónde estamos en este momento, salvo algunas cuestiones que podemos ver en los países centrales. Los recortes que hubo en la salud, de los problemas que afecta a América Latina, porque también hubo muchos recortes a la salud con las políticas neoliberales. Ahora yo tampoco conozco lo suficiente lo que está pasando en Singapur como para dar una opinión. Ni siquiera en Japón, como para dar una opinión de cómo reacciona la sociedad japonesa. Creo que además son

sociedades que tienen clases sociales, que tienen diferentes intereses, altos niveles de consumo, de consumo que también uno se pregunta para qué. No lo sé.

MM: No, creo en parte esperaba que hagas ese comentario de la cuestión que hace un tiempo se llama Oriente-Occidente. Porque como China es el nuevo, posible o potencial hegemón, que va a disputar con EE.UU. Ya empezaron las primeras lecturas, como decís, que se hablaba de un virus chino y demás. Esa visión de lo oriental, del gobierno de China como autoritario y por eso la gente automatizada iba a hacer caso de lo que le dijeren. Pero para ir cerrando, te quería preguntar, de algo concreto que está pasando. Escribiste un artículo para CNN en español, donde hablabas de la reacción de Trump y Bolsonaro, las implicancias políticas y sociales. Ambos dieron una primera respuesta, digamos, “soberbia” o de decir “esto no va a pasar acá”. Se escucharon cosas también en México o en Brasil, por ejemplo, que han dicho, “a los brasileros no nos va a contagiar este virus”. En Brasil, si tuvieron ciertos costos políticos, con los ministros de Salud y con cambios que se ven. En EE.UU. todavía no se puede saber a ciencia cierta si esto va a impactar en la reelección porque luego Trump, hizo una inyección de dinero muy grande. Pero igualmente los dos tuvieron la postura de decir, si se quiere a diferencia de Argentina, “priorizo la economía por sobre la salud”.

PB: Yo creo que más que priorizar la economía por sobre la salud, había un gran desprecio por lo que llegaba. Mucha ignorancia, mucho basarse en lo que ellos piensan, tanto Trump como Bolsonaro. Sin escuchar a la gente experta en el tema. Creo que hay una cuestión de soberbia personal que influye en estos casos. Que hizo que el propio Trump, hablara de que bueno se podría probar con tomar detergente pues, al día siguiente cambio, dijo “bueno que había sido un chascarrillo”. Yo creo que son personas que hablan por hablar, sin pensar. Creen que están por encima de todo el mundo. Creen que saben todo, lo que se demuestra es una gran incompetencia. Por

eso, son dos casos tan emblemáticos y que se parecen. Pareciera que a veces compiten entre ellos para ver quién es más grotesco. Respecto a Bolsonaro, yo lo vengo señalando desde el 2019 cuando se daban las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, yo dije incluso en público, que, a mi juicio, en Europa lo ven a Bolsonaro como un troglodita. Una persona que está anclada en la visión del mundo de hace 70 años. Misógino, en contra de cuidar el medio ambiente, muy atrasado en su pensamiento y se lo vio ahora con su concepción respecto del virus también, de esta pandemia, de negarla. De decir, “yo soy fuerte”, “yo estoy bien de salud”. Hay una soberbia muy grande, que no sería relevante, si no fuera que estas dos personas están al frente de países. Ese es el tema. Uno de ellos está al frente de una primera potencia mundial, ni más ni menos.

MM: Justamente son los dos países que más influyen sobre Argentina. ¿Qué lectura hacés del último tiempo en América Latina? O en algún caso en particular que haya afectado esta crisis.

PB: Creo que una característica es que tanto Brasil como los EE.UU., Trump y Bolsonaro llamaron a la gente a seguir estando a las calles, y que uno de los problemas de los movimientos de protesta en la región, principalmente progresistas, que confían en la ciencia, fue decir nosotros no podemos salir a la calle. Hay presiones sobre Bolsonaro para lo que llamamos cuarentena, presiones sobre Piñera para que imponga cuarentena y de hecho la Argentina, con este modelo, tiene mucho menos muertes (por millón) que esos dos países. El problema es que tanto en el caso Brasil como en el de EE.UU., siguen teniendo a la gente en las calles y esta pandemia nos tiene que hacer repensar nuevas formas de hacer política y de expresión política, que vaya más allá de las calles. Y eso es algo que tampoco tenemos respuesta. Está claro que las protestas y las movilizaciones por redes pueden servir, pero no sé si tienen la misma potencia que la movilización callejera. Y en el caso de Chile lo vimos. Las movilizaciones desaparecieron una vez que el virus

se convirtió en el eje central de la política chilena. Piñera pudo suprimir o suspender la convocatoria al referéndum para el 26 de abril. No se sabe qué va a pasar con la constituyente de octubre que obviamente no se va a hacer en esa fecha y en este sentido, ganó tiempo, por cuanto, no lo sabemos por ahora.

MM: Para cerrar ¿qué implicancia tiene la Nueva Ruta de la Seda china en la conexión mundial?

PB: En suspenso. Hoy todo está en suspenso. Yo no me atrevería a hablar del nuevo orden internacional todavía. Creo que no hay un momento de ruptura para hablar de un nuevo orden internacional, como el año 1991 cuando se estaba disolviendo la Unión Soviética y Bush lanza su frase “el nuevo orden internacional”, invade Kuwait para echar a las tropas de Saddam Husein de Irak. Yo no sé cómo China va a reconstruir esto de la Nueva Ruta a la Seda. Es un proyecto muy ambicioso. Pero siempre se dice que en China hay tiempo y que el manejo del mismo, es diferente al nuestro y que pueden pensar a muy largo plazo. A diferencia de que nosotros estamos tratando de pensar ahora a muy corto plazo. La verdad no sé. Hay que esperar.

ENTREVISTAS

**Capítulo 2:
Un mundo bajo
nuevas coordenadas**

